

ñe la Religión á mis hijos, me facilita los medios de que yo mismo la aprenda.

Pero en fin, Teodoro, ¿qué cargo, qué empresa es la que se me prepara! La crianza de mis hijos, el gobierno de una familia numerosa, su conversion, pues que tanto he contribuido á pervertirla, la destribucion de mis rentas, en que los indigentes deben tener la mejor parte, el buen ejemplo que debo á todos para contrarestar mis públicas disoluciones, y restablecer mi pérdida reputacion, los medios de hacer el bien que pueda con oportunidad, ilustracion y prudencia. ¿Cuántas cosas tan superiores á mis fuerzas, y para que necesito de un amigo sólido, de un guía esclarecido, que no solo me dirija, sino que me sostenga!

Teodoro mio, haz tambien leer á Mariano esta carta, y todas las demas que te escriba: invoca su amistad, excita su celo, apresura su diligencia, no le des cuartel; y dile que un amigo que lo necesita, lo aguarda con inquietud, que ya tiende los brazos para recibirle; que venga á conducirlo al cielo, despues de haber enseñado el camino á sus hijos, y á toda su familia que va á adoptarle por su padre común, y bienhechor universal. A Dios, Teodoro.

CARTA XXXIII.

EL FILÓSOFO A TEODORO.

QUERIDO Teodoro: ya recibí la nueva carta que me habia prometido mi celoso director, y me apresuro á enviarte una copia. Dice así:

Señor: para explicaros mis ideas sobre los medios de hacer conocer y amar la Religión á vuestros hijos, debo empezar por deciros, que el logro de este digno afan depende de hacerles entender bien el espíritu y el verdadero objeto de la fe; y para esto debeis principalmente ocuparos en la meditacion de los santos libros, porque solo en esta pura inagotable fuente se bebe el agua cristalina que purifica nuestras almas, y nos hace capaces de heroicos y sublimes esfuerzos.

Solo en las sagradas Escrituras se pueden hallar los principios verdaderos, que nos pueden instruir, fijando nuestras ideas de orden, de justicia y de felicidad. Solo en ellas podemos encontrar espectáculos dignos de la grandeza de nuestra imaginacion, objetos proporcionados á la necesidad y propension que sienten los espiritus

nobles y elevados de contemplar y admirar lo que es grande y magnífico, y afectos dignos de excitar la sensibilidad de un corazón tierno y generoso.

Si conociéramos bien la constitucion humana, veriamos con claridad, que lo que por lo comun aleja á los hombres de los bienes que la fe promete, es una enfermedad de su naturaleza, mas fuerte que todo el poder de su razon. Y el que supiere persuadir, que la naturaleza misma hallará su interes unido con el de la Religion, ese es el que podrá hacerla amar. Es mas raro de lo que parece, que la razon sola determine la estimacion, las preferencias y la conducta de los hombres. La imaginacion y la voluntad son potencias mas poderosas, y logran por lo comun inspirarnos sus opiniones.

Esta disposicion general que nace de nuestra flaqueza, es mayor en los niños, y es, digámoslo así, su carácter. Sus almas inexpertas solo saben mirar y sentir. Apenas pueden creer, que verdaderamente exista, sino lo que ven con sus ojos, ó lo que tocan con sus manos, y nosotros por la mayor parte somos niños toda nuestra vida. Así vemos por experiencia, que no creemos lo que no vemos, ó si impelidos por la autoridad lo creemos, es con frialdad, y de manera que aquellos objetos no nos producen impresiones fuertes.

Por eso cuando nuestra razon convencida no pueda resistir á las demostraciones acerca de la fe, procuramos excitarnos al amor de la Religion, presentándola á nuestra alma con objetos mas capaces de ser imaginados ó sentidos, y para esto preferimos las imágenes mas análogas, ó que son mas parecidas á las que nos interesan y conmueven en el orden de la naturaleza y de la sociedad.

El gran secreto que puede hacernos amar la Religion es hacernos conocer, que de ella pende todo lo que mas deseamos, lo que buscamos con mas ansia, y que es el fin último de nuestra felicidad, las verdaderas riquezas, la solida gloria, la prosperidad soberana, la inmensa fortuna; en fin, que todo lo que mas halaga al corazón humano, todo está comprendido en la grande salud que trajo á la tierra Jesucristo.

Bien sé que el establecimiento del reino de Dios no es obra de la prudencia de los hombres; pero como ha subrogado en estos el decoroso encargo de preparar los animos á los triunfos de su gracia, los hombres deben servirse de todo, hasta de nuestras pasiones y flaquezas, para conducirnos al conocimiento y amor de la verdad, y para disponernos á recibir aquella gran luz, con la que ya no se necesita ni de exhortaciones ni documentos.

Por eso Dios, que queria abrir las puertas de

la vida eterna así á los mas incultos hijos de los hombres, como á los ingenios mas sublimes, se dignó de encerrar toda la Religion en una órden ó serie de sucesos que son palpables para todos, y que adquieren un ascendiente victorioso en las almas sensibles y rectas. Desde aquel instante solemne en que Dios rompió su eterno silencio, y mandó á la luz que saliera del caos de la noche, hasta el establecimiento de su pueblo en la tierra prometida, y el triunfo de su culto en medio de Jerusalem y del mundo; todo es una cadena de hechos y prodigios, que por sí sola debiera excitar á curiosidad, aun cuando un aparato tan augusto no tuviera otro fin mas alto, ni nos produjera un interes tan personal.

En la historia sagrada se lee, que los hijos de los patriarcas y profetas no hallaron el consuelo de sus tardías esperanzas, ni verdaderos motivos de paciencia y constancia en las vicisitudes alternadas de sus destinos, sino en los continuos recuerdos de las maravillas que hizo Dios para establecer su antiguo imperio. Sus padres, para enseñarles la Religion, les mostraban los monumentos de lo que habia hecho Dios per sus mayores, y exponian á sus ojos la larga historia de los hechos milagrosos que prepararon aquel gran día en que debía consumarse todo con la muerte y resurreccion del divino Mesías.

Así lo hicieron tambien nuestros ascendientes;

y nuestros abuelos estaban mejor instruidos que nosotros, porque en los siglos pasados hubo escritores que hicieron renacer este método tan natural, tan cierto y seguro para conocer y amar la Religion. En efecto, las mejores pruebas de su divinidad se sacan de su historia, y de la magestad de su grande espectáculo. Hasta ahora existen como memorias, como reliquias que guarda la curiosidad, monumentos antiguos en que el buril y el pincel grabaron ó dibujaron todos los hechos, guardando el órden cronológico. Por este medio los niños, con placer de sus ojos y deleite de su imaginacion, grababan los sucesos en su memoria, y aprendian, casi divirtiéndose, su Religion.

¿Cómo pues un método de aprender, que fué tan útil á nuestros antepasados, ha podido perderse en nuestros dias? ¿Cómo el arte superior á todos los artes, la enseñanza únicamente necesaria, ha podido descuidarse tanto? ¿Cómo ha podido acaecer, que se haya casi abandonado para la instruccion pública el depósito de las divinas Escrituras, que es el patrimonio de los hijos de Dios, y el tesoro de todos los cristianos? ¿Y cómo no gemimos al ver la ignorancia lamentable de tanto número de fieles, que no saben ni los principios, ni las pruebas, ni los hechos de que se compone la sustancia de su Religion? Cuando un ieraelita religioso queria recogerse

para admirar la conducta y las altas ideas de la divina ley, le bastaba recapacitar la memoria de Noé, de Abraham, Isaac y Jacob. El inflamado David se presentaba á la suprema Magestad con una alma asombrada de considerar la inefable grandeza de sus planes, y fuera de sí de contento entonaba este cántico (1): „O Eterno „Dios! nosotros hemos oido, y nuestros padres „nos han contado las magnificas obras que vieron, y que tu poder ejecutó en los siglos antiguos.”

Y hoy que la historia de la Religion se ha completado; hoy que ya casi tocamos el cumplimiento y término de las profecías antiguas y de las nuevas; hoy que ya apenas queda revolucion que ver, y que el estado actual del cristianismo se debe conservar inviolable hasta el dia feliz de la triunfante ascension de la Iglesia á la gloria de Dios; hoy que todos los secretos y designios divinos estan ya descubiertos; hoy que todo anuncia el fin y la consumacion total de la empresa sublime, cuando el Leon de Judá ya ha vencido, cuando los templos de Cristo estan levantados sobre los profanos monumentos, cuando torres innumerables ponen cerca del cielo la señal adorable de la cruz en que se obró la redencion humana; hoy en fin, que todo está revelado y des-

(1) Psalm. XLIII. 1. 2.

cubierto, los cristianos no tienen mas que ideas imperfectas, noticias confusas y oscuras. ¿Cómo podrán ver á un tiempo toda la magestad del edificio de la fe? ¿Cómo podrán admirar el modo con que todas sus partes se corresponden, se comunican y se enlazan? Pues apenas perciben ángulos y superficies, ignoran el principio y el fin de las ideas que nós ha revelado el Eterno; no se les demuestran las relaciones admirables, las conexiones íntimas que atan y eslabonan los sucesos de la antigua economía con los misterios de la alianza postrera.

¿Y qué ha resultado del abandono de tan saludable estudio? Que la inteligencia de las divinas Eserituras casi se ha perdido en la mayor parte de los fieles: que su lectura parece ingrata y fastidiosa al comun de los hombres: que pocos tienen justas ideas del gran designio y verdadero espíritu de la fe, y que miramos como extrangero todo lo que ha pasado ántes de nuestros dias: nos hemos olvidado de que Dios nos tenia presentes en la creacion del mundo, que entonces fuimos objeto de sus ideas divinas, que hoy somos la realidad de las figuras, y el cumplimiento de las profecías: que por nosotros ha habido un Abraham y patriarcas, un Moises y profetas, una Jerusalem y un templo; y en fin, que todo se ha hecho y se conserva por los santos.

¿Y de esto qué ha nacido? El poco aprecio de nuestra vocación, la inestabilidad ó flaqueza de nuestra virtud, el ascendiente casi siempre vencedor de nuestras pasiones, la facilidad de sacrificar todos los dias las esperanzas eternas con que nos anima el Evangelio, al péfido placer de la concupiscencia y del orgullo; y en fin, el deplorable progreso de una filosofía perversa, que se atreve á desacreditar la Religión, aniquilar toda creencia y desterrar toda virtud.

En el origen del cristianismo bastaba que un apóstol explicase á una concurrencia numerosa, como los misterios de Jesucristo estaban enlazados con los acontecimientos dispersos en la inmensidad de los tiempos que precedieron á su Resurrección, para que millares de hombres se postrasen á los piés de la cruz, y pidiesen ser incorporados en su alianza; pero hoy vemos con dolor, que ni los incrédulos se convierten, ni los creyentes perseveran; porque los primeros nunca han visto la luz, y los segundos apenas la han brujuleado. Ni aquellos ni estos han conocido el don de Dios en toda su excelencia y extension. Y solo esto puede explicar, por qué los unos lo reprobaban, y los otros lo abandonan.

Después de su Resurrección Jesucristo explicó á sus discípulos el modo con que se habia cumplido cuanto los profetas habian anunciado.

¿No es verdad, decían ellos, que cuando nos explicaba el sentido de las Escrituras, ardian nuestros corazones con un fuego divino? Lo que el Salvador les manifestó de sus humillaciones y su gloria, estaba enlazado con todos los sucesos, todos los oráculos, y con la historia entera de los tiempos figurativos. Y esta conexión, esta dependencia entre la antigua y la nueva alianza, es la que forma un mismo cuerpo de Religión, una misma serie de designios, un concierto armonioso, en que reluce la magnificencia de la obra y la ciencia del Redentor. Esta admirable consonancia de las predicciones con los sucesos, era la que producía en los discípulos aquel embeleso, aquel calor celeste que les inflamaba el corazón.

Estaba, dicen los Actos de los apóstoles (1), lleno de gracia y de fuerza: asombraba á cuantos le escuchaban sus discursos. No era posible resistir á la abundancia y magestad del espíritu que hablaba por sus labios. *Hermanos míos, les decía, estad atentos.* ¿Qué es lo que va á decirles? Les pone á la vista las maravillas del Señor. Les recuerda que las profecías más recónditas en la obscuridad de los siglos antiguos acaban de cumplirse en la muerte y Resurrección de Jesucristo: que una voz del cielo separa á Abraham del

(1) Act. vi. á v. 8.

pais de la idolatría: que Dios le acompaña en su fuga, que le hace amable á los ojos de los extranjeros, y le llena de bendiciones y riquezas: que hace volar su nombre hasta los confines del mundo, y consuela su vejez con el nacimiento de un hijo milagroso: que esta familia querida del Señor se extiende y multiplica como las arenas del mar, tanto, que en breve tiempo ya no era una familia, sino una nacion que merecia las atenciones del Omnipotente.

Les añade: que desde que los descendientes de Abraham se vieron tan multiplicados, Dios les suscitó un conductor, en cuyas manos puso su autoridad y su poder: que Moises habla, y los milagros van siguiendo sus huellas; que las olas le obedecen: que el mar separa en dos montañas sus ondas espumosas, y que el abismo levanta al cielo sus enormes masas: que el Eterno hace que se desplome de las nubes el alimento para un pueblo innumerable: que de los áridos peñascos, únicos pobladores del desierto, nacen torrentes abundantes para refrescar los fatigados pasajeros, y regar sus arenas inflamadas.

Que los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob entraron en la tierra prometida: que el solo nombre de Josué hizo temblar sus enemigos: que á su voz los astros se detuvieron, las murallas se desmoronaron, los imperios y estados se deshicieron; y que al fin Israel cantó en paz las mise-

ricordias del Dios que le sacó de Egipto, en el templo mas magnífico que ha visto el universo. Ve aquí los augustos preparativos de la venida del Mesías, la luminosa aurora que precedió al gran dia del Evangelio; y estos objetos, que dieron asunto á David para entonar los mas sublimes cánticos que los hombres oyeron, son los mismos que hacen brillar el semblante de Esteban con tan divino resplandor.

Del mismo método se vale el grande Apóstol para anunciar el Evangelio. ¡Con qué enérgicos pinceles dibuja cuanto le ha precedido! En su pluma esta Religion es eterna, y desciende á la tierra de la altura de la inmensidad divina. Adán es su primer templo. Nos explica, por qué Dios ha criado al mundo; por qué crió unas inteligencias capaces de adorarle; cómo á pesar de la degeneracion de la especie humana, la virtud del Todopoderoso la conservó un santuario, y la salvó con Noé de las aguas que sumergieron la tierra, y con ella todos los vicios y pasiones que la tenian pervertida.

Nos pinta la magestuosa y circunspecta lentitud, con que por entre las revoluciones, choques y ruinas de los imperios se encaminaba al último de los días: las prudentes y suaves gradaciones, con que en su pausada marcha se va desembarazando del velo misterioso que la cubre: cómo todo cede en el universo al que ha resuelto hacer.

la triunfar de toda dominacion y potestad: cómo todos los reinos y todos los hombres por sus vacilaciones, empresas, victorias y derrotas, en fin, por todos los movimientos con que se agitaron, prepararon sin saberlo las vias á la aparicion de esta grande y radiosa luz que los conducia consigo.

Cómo en fin, en nuestros dias, que son ya la plenitud de los tiempos, se manifiesta subsistente y visible en medio de nosotros, por haberse cumplido el gran misterio predicho y esperado desde el origen del mundo, el océano de bienes y riquezas, en que hoy hace nadar á sus fieles discípulos: cómo se incorpora en nosotros: cómo eleva nuestra naturaleza: cómo hace adquirir á los hijos de su alianza la inmortalidad y la gloria del Cristo, Hijo de Dios: cómo de su cabeza universal, que tambien es Príncipe del siglo futuro, y de todos los que han recibido sus promesas, se forma un mismo cuerpo, una sociedad, una sola familia, que el Dios de la eternidad acogerá en el seno de su esplendor el último dia, para que viva con él por los siglos de los siglos.

Estos son, señor, los grandes objetos que la Escritura nos propone, el magnífico espectáculo que la Religion nos presenta, y este es el hermoso aspecto con que en todos tiempos la han visto y la ven los espíritus humildes y aplicados, á quienes con el fuego del amor alumbró la antorcha

de la fe. Estas son las luces que muestra Dios á los pequeños, y esconde á los soberbios; y este es el camino por donde debeis conducir á vuestros hijos. ¡Dichoso vos si alcanzais á ponerlos en posesion de esta grande sabiduría, si lograis guiarlos por este plan sublime! Yo os lo indico muy ligeramente; pero vos conoceréis su importancia, y veréis que su ejecucion no es difícil.

Seria de desear, que una nacion tan religiosa como la española, que una nacion en que el cristianismo tiene su primer trono, adoptase en general un método tan simple, tan cómodo y seguro para la educacion cristiana de sus hijos. Nunca se pudiera lograr mejor esta idea que en el tiempo presente; pues en nuestros dias el arte de la imprenta ha llegado entre nosotros á un grado de perfeccion que nunca tuvo, y que es hoy la envidia y emulacion de los extrangeros. El grabado tambien se ha extendido y perfeccionado. ¡Cuántos talentos eminentes abundan entre nosotros, que ilustran la nacion con producciones estimables! Así por la reunion de estas artes han salido de nuestras prensas ediciones soberbias, que son el asombro de las naciones. El Salustio apénas conoce igual, y el Don Quijote ha admirado á la Europa por su riqueza y perfeccion. ¡En qué pudieran ocuparse mejor estas imprentas y estos grabadores, que en imprimir y estampar todos los sucesos de la historia de la Re-

ligion desde la creacion del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia, y formar una coleccion completa y seguida, guardando el orden cronológico de los tiempos? Cada hecho digno de memoria, y que está enlazado con los que le preceden y le siguen, debia tener su estampa separada, que representase con exactitud la historia del hecho que refiere: y á fin de conservar la verosimilitud en lo posible, los pintores debieran dar la misma fisonomía á los principales personajes, cuya figura haya de repetirse con frecuencia.

Cada estampa debia tener al pié una sucinta explicacion; pero exacta, clara y en términos que hasta el pueblo pudiera comprenderla; de modo que los niños y los grandes, incultos y groseros, que en su capacidad son como los niños, puedan aprenderla sin trabajo. Los que por defecto de edad ó de instruccion tienen pocas ideas, apenas pueden figurarse, que puede existir lo que no ven. Los ojos son los únicos órganos que les conducen las ideas, y un cuadro ó una imagen es lo único que en su ánimo puede suplir á la realidad ó presencia de los objetos.

Esta coleccion pudiera dividirse por épocas, para grabarlas mejor en la memoria, á lo menos por el Antiguo y Nuevo Testamento. Yo quisiera que se hiciera una edicion magnífica, y tal como la pueden hacer los hábiles artistas que hoy residen entre nosotros; porque este seria un glo-

rioso monumento que haria honor á la nacion, y que daria nuevo estímulo al progreso de estas artes; pero como su precio fuera costoso, y yo deseo que esta instruccion sea general, y se extienda á todas las clases del pueblo, tambien quisiera que se hiciera otra mas barata para aprovechar á todos.

Esta empresa mirada por todos sus lados, me parece digna de un gobierno ilustrado. No solo facilitaria el medio mas cómodo y fácil de aprender la Religion, sino que produciria utilidades pecuniarias al estado. Tengo por cierto que una obra de esta especie, hecha con la perfeccion de que son capaces nuestros artistas, seria buscada por todas las naciones cultas, que se apresurarian á comprar un objeto precioso, que satisface á todos los gustos.

Pero dejando consideraciones que no son de mi asunto, me basta que se hagan dos ediciones, una que pueda servir á la clase rica, y otra para que de ella se aproveche la pobre; porque yo quisiera que se distribuyeran ejemplares á las escuelas con encargo á los maestros de enseñarlos á toda especie de niños. No tengo duda de que este estudio, lejos de serles molesto, seria el de mayor recreo de su educacion, y de que por este medio se propagaria presto la enseñanza de la historia de la Religion aprendida con orden y exactitud.

Pero como esta idea no es mas que un pensamiento, y la edad de vuestros hijos exige un remedio mas pronto, os aconsejo que os sirvais del mismo método por otros medios. En los siglos pasados, cuando los hombres pensaban que era mas glorioso y seguro seguir la Religion de sus mayores, se eligió el método de enseñarla como ahora os propongo. La filosofia hizo abandonar este estudio, porque se dedicó á las ciencias profanas; pero estas obras subsisten todavía como monumentos. He visto diferentes ediciones de estas estampas con sus explicaciones cronológicas. Hago memoria de una en folio, que se intitula: la Biblia de *Montier*, de otra en cuarto que se llama: *Figuras de la Biblia*; otra muy á propósito de *Royaumont*, y las que se estan grabando para la Biblia española, y sobre todas las de Arias Montano.

Quizas habra otras y mejores; pero como para la educacion particular de vuestros hijos no hace nada la perfeccion del arte, y basta la exactitud y el órden de los hechos, os aconsejo que os procureis una de estas obras, y que hagais de ella vuestra ocupacion y su entretenimiento. Me parece que no debéis proponerles esto como un estudio serio, y que merezca vuestra primera atencion, aunque así sea, sino como recreo ó recompensa de los otros: quiero decir, que vuestro arte debe ser esconderles la importancia que

hay en eso; y que pues los niños gustan tanto y se divierten con las estampas, os aprovecheis de esta disposicion; para persuadirles que esta ocupacion no es mas que un descanso de los otros estudios, y una diversion que les dais para desquitarlos de las otras ocupaciones.

Con este ardid haréis que se ocupen en este objeto sin fastidio, que lo aprendan con gusto; y cuando tuviéreis motivos de mostraros contento de ello, podeis darles algunas de estas estampas para que las pongan en su cuarto. Haced de modo, que al fin se las deis todas, y que su habitacion esté guarnecida de estas imágenes puestas por sus manos; pero con el cuidado de que nunca se altere el órden de sus datas, á fin de que se fije en su espíritu con la noticia de los hechos la cronología de los tiempos.

Esto es sin duda bueno para instruir y ocupar la infancia; pero no dispensa de la primera y esencial atencion, que es enseñarles los motivos y fundamentos que hay para creer que estos hechos son verdaderos, y la conexion y enlace que tienen con los demas de la Religion: estudio serio y capital que debéis reservarles para cuando con mas edad le puedan hacer con fruto; pero este los preparará á recibirle mejor.

Pasemos ahora al trato de un cristiano con sus iguales. Vos me decis en vuestra carta, que deseais vivir solitario, y que ántes de haber sido